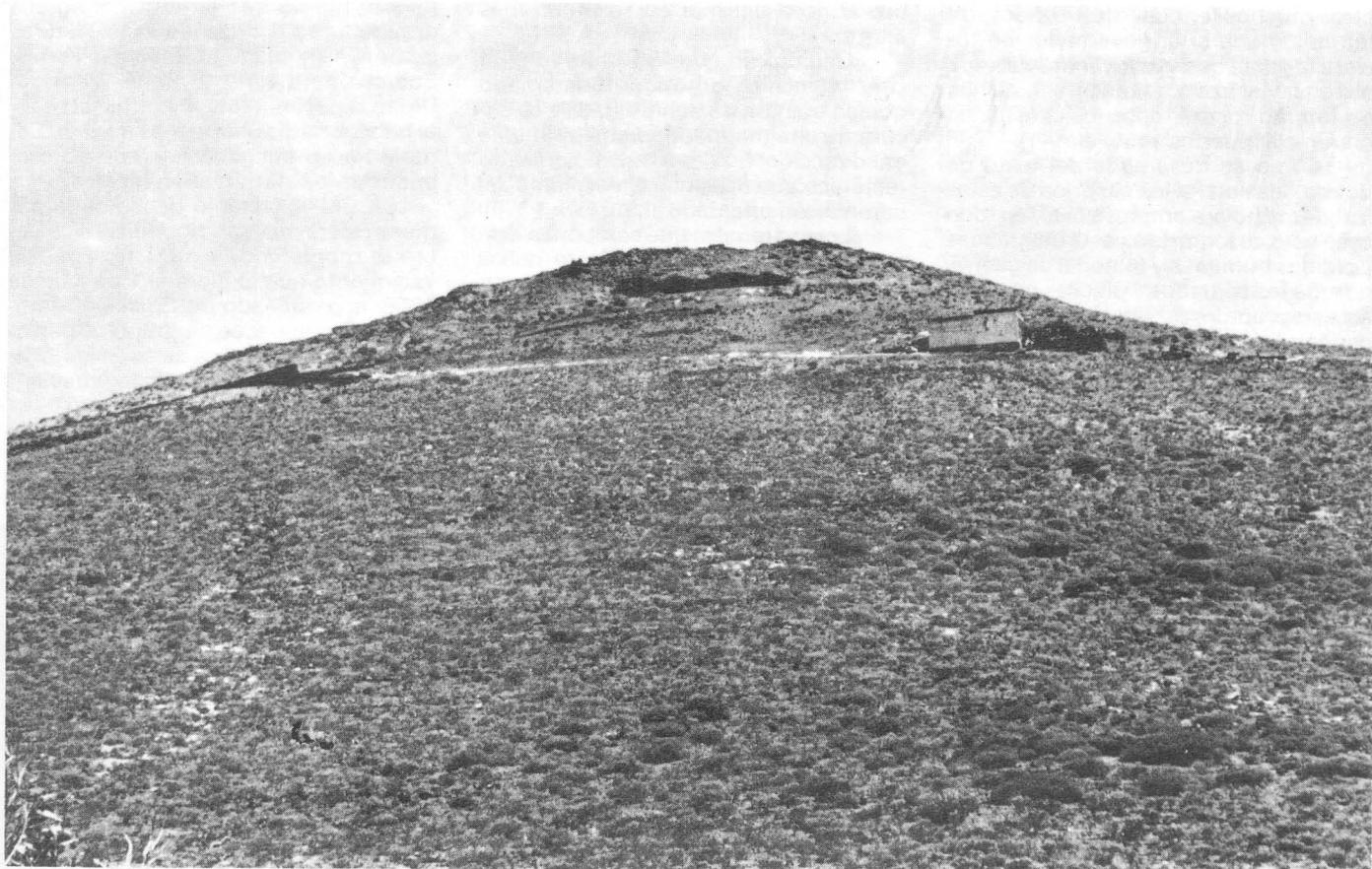


LA MONTAÑA DE CUATRO PUERTAS: UN POBLADO FORTIFICADO DE LOS ABORIGENES CANARIOS



La Montaña de Cuatro Puertas vista desde su cara norte. Casi en la cumbre de la montaña se observan las cuatro aberturas que dan nombre a la montaña

Introducción

Los primitivos aborígenes de Gran Canaria construyeron poblados y graneros colectivos en lo alto de montañas y escarpadas márgenes de barrancos estratégicamente situados.

Estos asentamientos se localizan en zonas donde abundan las formaciones de piroclastos o tobas, materiales que, por su especial configuración, favorecen la formación de cavidades naturales, las cuales fueron fácilmente ampliadas y adaptadas por los aborígenes como viviendas, depósitos de granos o lugares de culto y enterramiento.

En Gran Canaria aún se conserva un importante número de estas construcciones trogloditas las cuales en un elevado porcentaje se hallan en lugares casi inaccesibles, a los que tan sólo se llega siguiendo peligrosas sendas, que imaginamos podrían quedar cerradas con la oposición de unos cuantos hombres bien armados.

Esta especial e intencionada ubicación que se complementa con otros ele-

mentos arquitectónicos tales como murallas y contrafuertes de piedra seca, nos hacen pensar que probablemente se trate de poblados fortificados que el aborígen construyó para ponerse a salvo bien fuera de peligros interiores con probables luchas entre bandos como de peligros exteriores, tales como las invasiones y razzias que asolaron la isla durante más de dos siglos.

Esta suposición no es gratuita puesto que no sólo está fundamentada en el hecho arqueológico sino que al mismo tiempo se basa en las Crónicas de la Conquista, donde se recogen datos referentes a la importancia que jugaron estas fortalezas, especialmente coincidiendo con las últimas etapas de la guerra sostenida entre las tropas enviadas por los Reyes Católicos para dominar la isla.

Los canarios después de haber perdido el control del litoral así como el de los núcleos poblacionales más importantes, se retiraron hacia el interior de la isla donde ofrecen una tenaz resistencia refugiándose y plantando batalla

desde las fortalezas que tenían distribuidas por distintos puntos del agreste sistema montañoso de la isla.

Las Crónicas de la Conquista recogen los nombres de algunas de estas fortalezas: Ajódar, Ansite, Titata, Bentayga, Tazarte, etc. donde se librarían cruentas batallas tal como lo señala el cronista oficial de los Reyes Católicos Mosén Diego de Valera: "Y el Faycán con la gente que con él se quiso ir se fue a unas sierras muy altas e ásperas, a una parte de la ysla que se llama Tafarte donde está una fortaleza de peñas muy altas. Fueron los que se apartaron con él fasta dozientas personas, hombres y mugeres y mochachos, e de allí embiaron a concertar con el governador que como él viviesen que el lugar no era tal donde pudiese yr por tierra. El qual entró por la mar e fuese a desembarcar en el mesmo lugar de Tafarte, e llevó consigo al guanarteme de Galdar con quarenta canarios, e fueron a la fortaleza donde estaban los otros canarios. E desde donde desembarcaron fasta el pié de la sierra donde los canarios esta-

van avía dos leguas de muy aspero camino; e llegados al pie de la sierra, los canarios quisieron luego hablar con el gobernador e vinieron a la fabla. E estando en ella Miguel de Moxica, a quién el gobernador había dado cargo que tuviese la gente junta que no la dexase desmandar, desordenóla mandándoles subir a la fortaleza tirando con ballestas y espingardas y los canarios como aquello vieron, cargaron sobre ellos e pelearon de tal manera que los christianos se retaxieron. E Miguel de Moxica e otros escuderos fueron allí muertos, e otros muchos feridos e destrozados; de tal guisa, que si el gobernador no toviere la gente que yva fuyendo, y él y los otros cavalleros capitanes christianos no fizieran rostro, todos los christianos fueran allí muertos aquel día" (1).

Como se desprende del texto de Valera desalojar a los canarios de estas fortalezas no era empresa fácil; en todo caso sólo se lograría a costa de grandes pérdidas humanas y material de guerra, porque los contados y difíciles pasos de acceso eran descubiertos gracias a los conocimientos del terreno que tenían las partidas de canarios y gomeros que acompañaban a las huestes del gobernador Pedro de Vera.

Un dato significativo extractamos de la crónica antes citada: nos referimos al sitio escogido por los aborígenes como lugar seguro, Tafarte, "donde está una fortaleza de peñas muy altas". Este topónimo podría ser el mismo que el actual Tasarte, en el Oeste de Gran Canaria. Un sector de la isla donde el terreno es muy accidentado, con profundos barrancos y escarpados riscos y montañas.

Nos interesa el significado de esta palabra de indudable raíz aborigen, y que probablemente tenga relación con lugares fortificados tal como venimos hablando en la primera parte de este trabajo.

Es importante reseñar que entre los bereberes sedentarios la palabra **Tazaght** posee a la vez un significado de gruta y el de lugar elevado, inaccesible. Estos lugares eran utilizados sobre todo como almacén de granos y en ocasiones servían como refugio de la población en épocas de guerras. Algunos de estos **Tazaght** como el de **Imedri** están hechos de cuevas naturales retocadas, su forma es espaciada estando distribuidos en varios pisos, cuyas cuevas se comunican entre sí por el interior a base de túneles y pasadizos (2).

En Gran Canaria existen gran número de estos poblados y graneros en cuevas artificiales, que tienen las mismas características y cumplen la misma función que los existentes en el vecino continente.

Desgraciadamente los que aún se conservan nunca han sido protegidos; muchos, tal vez los más espectaculares, han sido destruidos para ser transformados en estanques o fincas. Otros son los basureros de los poblados actuales, los menos se conservan en relativo buen estado, sobre todo por su especial ubicación, en lugares alejados donde el hombre no ha tenido necesidad de asentarse.

El conjunto arqueológico de Cuatro Puertas-Cuevas de Los Pilares forma parte de este grupo de yacimientos que hemos catalogado como poblados-fortalezas en cuevas artificiales.

El marco geográfico: Situación y acceso al yacimiento

La Montaña de Cuatro Puertas se localiza en el SE de Gran Canaria, entre los 27°57'30" de latitud N y los 15°24'45" de longitud W, aproximadamente a unos 300 metros de altura sobre el nivel del mar en su punto más alto.

Geológicamente se trata de un cono volcánico de origen Cuaternario que en opinión de Benítez Padilla se encuentra fragmentado diametralmente en dirección E-W por un movimiento tectónico que ocasionó el desplome del semivolcán orientado al Sur (3).

Los materiales que componen esta montaña son, superficialmente, tobos escoriáceos color pardo-rojizo. Este tipo de roca sería aprovechado por el aborigen para la fabricación de cuevas tal como indicamos en otra parte de este trabajo.

La zona objeto de nuestro estudio es pobre en vegetación, encontrándose prácticamente despoblada, a no ser un pequeño grupo de casas de reciente construcción que se encuentra al pie de la montaña.

En el pasado siglo el paisaje era muy parecido al actual según lo describieron Chil y Millares.

El yacimiento pertenece al término municipal de Telde, el acceso al mismo se consigue siguiendo la carretera que va de Telde a Ingenio, desviándonos en el kilómetro 19 para luego seguir por otra carretera recientemente asfaltada que nos conduce prácticamente al pie del yacimiento.

En 1972 fue declarado Monumento Histórico Artístico; aunque aparentemente esto le da derecho a protección y

vigilancia, lo cierto es que nada se ha hecho en favor de este importante monumento arqueológico. Recientemente se han llevado a cabo obras encaminadas a proteger tanto la Cueva de Cuatro Puertas como las Cuevas de Los Pilares, obras que nunca finalizaron por entender la opinión pública que la misma afectaba negativamente al entorno y al propio yacimiento.

Antecedentes históricos

Cuatro Puertas es tal vez el yacimiento más citado en la historiografía arqueológica del pasado siglo. Autores como Chil y Naranjo, Millares Torres, Sabino Berthelot, y René Verneau, Diego Ripoché, Wölfell y otros, al tratar el hábitat de los aborígenes de Gran Canaria hacen obligada referencia a esta importante estación arqueológica.

A Chil y Naranjo debemos la primera referencia con rigor científico sobre la montaña de las Cuatro Puertas, yacimiento que explora el 1 de julio de 1868, acompañado de Emiliano Martínez de Escobar y de un grupo de personas "inteligentes y prácticas en los lugares y entradas y salidas de las cuevas", según palabras del propio Chil.

En su relato describe la cueva de las Cuatro Puertas, situada en la cara norte de la montaña: "Es ésta espaciosa, trabajada por la mano del hombre, mide de largo el interior 15 metros, por un ancho de seis y cincuenta centímetros, y de alto un metro sesenta y cinco centímetros.

Esta gruta presenta además un conducto por un ángulo, que no sé si sirvió algún tiempo de comunicación con la gruta de la vertiente sur, pero que en el día se halla obstruido completamente. Delante de las puertas se presenta una extensa explanada, en la que se ven, en frente de cada pilastra, tres agujeros en línea recta a manera de vaso cilíndrico de 30 centímetros de diámetro y los mismos de profundidad,

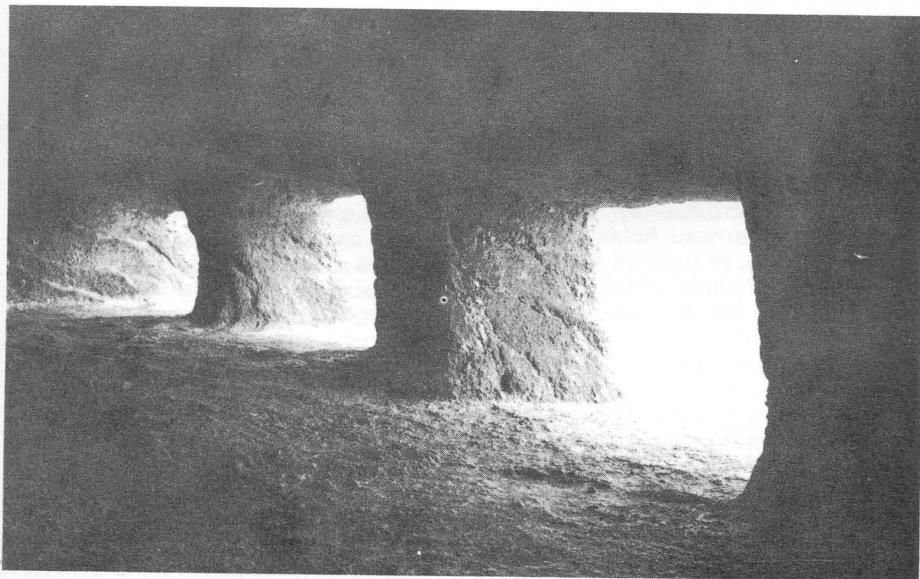


Vista exterior de la Cueva de Cuatro Puertas

que debieron destinarse á las libaciones de leche”.

No se le pasa por alto el “Almogarén” situado en la parte superior de la montaña, aunque el autor reconoce ignorar el significado de aquellos extraños signos: “Mirando al sur, y subiendo por el lado izquierdo, nos encontramos con una explanada cortada en el risco, desde cuya altura se descubre un magnífico panorama: en el piso de piedra, especie de toba encarnada, se observan varios signos, uno de los cuales es un círculo formado por una pequeña zanja de un decímetro de ancho y como cuatro centímetros de profundidad y tres metros cincuenta centímetros de diámetro, sin cerrar, y prolongándose en línea recta un extremo de la circunferencia. A un lado de esta explanada hay otras perforaciones que debieron tener un uso semejante a las mencionadas. ¿Para qué servían estos signos? Ni mi amigo Martínez Escobar ni yo pudimos adivinarlo...”

Resulta extraño que Chil no acierte a identificar estos grabados como un almogarén y por el contrario como lugar de libaciones los hoyos excavados en la explanada de la cueva de las Cuatro Puertas, que indudablemente servirían para encajar postes.



Vista interior de la Cueva de Cuatro Puertas

En esta prospección explora también la cara sur de la montaña, conocida ya desde entonces como Cueva de Los Pilares. Describe las habitaciones y alacenas que aparecen en el interior de estas cuevas.

Nos habla de la existencia de una escalera labrada artificialmente en la toba, túneles que dan acceso a otro sector del poblado en el que encuentra la cueva de **La Audiencia** a la que se accede no sin cierto riesgo con la ayuda de unos orificios abiertos en la toba. De esta cueva opina Chil que podría tratarse de un panteón funerario, suposición que basa en las informaciones que le facilitaron algunos ancianos que dijeron haber encontrado en el interior al-

gunas momias de los antiguos canarios.

Por último exploran la falda de la montaña, descubriendo en la margen izquierda del barranco del **Charco de Al-day**, una fuente de agua, una muralla de piedra seca que supone Chil formaría parte de la defensa del poblado “Esta muralla rodea por la parte del Sur la montaña, desde el Naciente al Poniente, formando una gran circunvalación. Por manera que, según se ve, comprende un vasto espacio. En algunos puntos hay dos murallas paralelas, en otros no se ven sino los vestigios y por otro presenta cuatro metros setenta y seis centímetros de altura”.

Chil supuso que aquella muralla marcaba los límites del recinto sagrado ya que concebía todo el conjunto como un santuario religioso donde habitaban las harimaguadas. En el principio creyó que aquella montaña era el resto sagrado de Humiaya, creencia que posteriormente rechazaría al consultar la obra de Marín y Cubas: “pero este error se desvaneció fácilmente, cuando leí y medité la historia del doctor Marín y Cubas y encontré en ella la situación del risco de Humiaya en las alturas de Tirajana, en un punto determinado y conocido, y donde aquel autor examinó los restos del Santuario”.

Termina Chil su relato recurriendo a la “tradicción oral”, un viejo pastor le narraría que según le habían contado en aquella montaña habían vivido los canarios quienes construyeron aquellas cuevas y murallas para defenderse de los ataques que les hacían desde la playa de Gando: “llegaron unos hombres desde la playa de Gando, y los que habían desembarcado venían haciendo fuego con la boca y arrojaban unas piedras muy duras y redondas... Hacían muchos muertos en los Canarios, y por eso el Obispo, como persona sagrada, mandó hacer esa gran muralla para que no se acercasen, y las piedras redondas que les tiraban no les pudiesen hacer daño. También hacían paredes delante

de las cuevas para evitar el ser muertos, pues la piedras redondas pasaban las puertas, y por eso dicen que los Canarios se emparedaban”.

Millares Torres por su parte también abordaría el estudio sobre la Montaña de Cuatro Puertas, publicando dos artículos en la Revista de Canarias en 1879, bajo el título: “Excursión a la Montaña de Umiaya”.

Básicamente el trabajo no aporta nada nuevo a lo ya dicho por Chil y Naranjo, a no ser un tratamiento más romántico por lo demás característico en todas sus publicaciones.

En su exploración, que realiza en 1879, encuentra la cueva de las Cuatro Puertas utilizada como redil de cabras por lo que las cuatro “bocas” aparecían tapiadas con muros de piedra seca. Describe la cueva de los “Papeles”, de la que se dice: “Nos dirigimos a la cueva, que nuestro guía llamaba de “Los Papeles” sin que pudiera explicarnos su verdadera etimología; pues nunca de memoria de hombre se habían visto allí papeles de ninguna clase, sueltos ni en depósito”.

De la cueva de La Audiencia señala que no encontró indicios que le indicasen que aquel lugar sirviera de “tribunal a los indígenas”. Considera de origen natural la muralla que describiera Chil, señalando: “Cavilando sobre el origen de tan extraña construcción, nos convencimos al fin de que estábamos en presencia de una de esas formaciones basálticas que, con frecuencia, se encuentran en esta isla, especialmente en la cordillera central, filones que las convulsiones volcánicas han empujado a la superficie y que, despojándose del terreno que los vestía, han ido quedando desnudos, presentándose así a la atónita mirada del viajero”.

Concluye Millares Torres en una apretada síntesis sobre el probable significado de aquellos vestigios arqueológicos: “La Montaña Bermeja o de Las Cuatro Puertas es el recinto sagrado que los indígenas llamaban Umiaya, el cual, según nuestros cronistas, estaba en el distrito de Telde, y por el que juraban sus Reyes, así como por el de Tirma los de Gáldar. La cueva del norte sería en ese caso la sala de las adoraciones o el sitio público donde los Canarios tenían sus ídolos, la explanada circular el lugar destinado a los sacrificios, donde vertían diariamente las ofrendas de leche, que sin duda corrían por el canalizo abierto en la roca; los signos o geroglíficos el nombre de su Dios; las cuevas de Los Pilares el cenobio o convento de las Harimaguadas, que cuidaban de aquel sagrado asilo, la cueva de Los Papeles podía haber sido la vivienda del Faycán o Gran Sacerdote, y la de La Audiencia, una sala de justicia donde se oía y penaba a los delincuentes” (5).

Sabin Berthelot dedica en su obra “Antigüedades Canarias” algunas páginas al yacimiento de Cuatro Puertas, nada digno de reseñar pues transcribe prácticamente el texto de Millares Torres.

Mayor atención merece la descripción que hiciera algunos años después el antropólogo francés René Verneau,



Vista del almogarén y grabados de la Montaña de Cuatro Puertas. En este lugar se supone que los aborígenes realizaban sus libaciones y sacrificios

quien no encuentra bases sólidas en las que fundamentar la idea de considerar la montaña de Cuatro Puertas como un lugar sagrado, opinión ésta que venían manteniendo los investigadores ya mencionados.

Reconoce este autor sin embargo, que la Cueva de Cuatro Puertas y las Cuevas de Los Pilares pudieron albergar a los sacerdotes y sacerdotisas en el supuesto de que la montaña fuera un lugar de culto, siendo entonces el Almogarén la construcción con canales labrados en la roca, existente en lo alto de la montaña. Discrepa, sin embargo, con otros autores en lo que se refiere a la probable funcionalidad de la explanada con cazoletas que existen delante de la Cueva de Cuatro Puertas: "Una particularidad sobre la que debo llamar la atención, es la existencia, en la explanada, ante cada uno de los pilares, de agujeros cilíndricos de 25 centímetros de diámetro por 35 centímetros de profundidad excavados en la misma roca. Se ha querido ver en estos agujeros recipientes para recoger la leche con la que se hacían cada día las libaciones en honor de la Divinidad, basándose en esto para considerar a la Cueva de Cuatro Puertas no como una vivienda sino como un templo. Es cierto que el resto de la montaña presenta particularidades que pueden hacer creer que era un lugar sagrado; también es cierto que cavidades análogas se señalan en el abrigo de rocas que constituyen el Almogarén del Campanario, pero no es menos cierto que agujeros exactamente semejantes se encuentran dentro de otras tantas cuevas, como la de los Riquianes, en Tafira, las cuales servían simplemente

como viviendas. Me parece que la simple presencia de estas cavidades cilíndricas no son suficientes para caracterizar a un templo y en ausencia de toda otra particularidad, yo estoy en disposición de ver únicamente una vivienda en la cueva de Cuatro Puertas" (6) Justo es señalar que Verneau había publicado diez años atrás, es decir en 1879, un primer trabajo titulado: "Habitaciones y sepulturas de los antiguos habitantes de las Islas Canarias" en el cual hace por primera vez referencia a lo que denomina "Cumbre de Umiaga" o montaña de Las Cuatro Puertas. Años después, cuando poseía mayores conocimientos sobre la prehistoria de Gran Canaria, corregiría esta aseveración.

No quisiéramos finalizar esta apretada síntesis, sobre la bibliografía referente al yacimiento de la montaña de Cuatro Puertas, sin antes hacer referencia a un trabajo publicado en 1942 por el entonces Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Sebastián Jiménez Sánchez.

Básicamente este autor no aportará nada nuevo sobre lo ya dicho aunque introduce un nuevo elemento cultural; el Tagoror, que en su opinión existiría en la plataforma que se encuentra delante de la cueva de Cuatro Puertas, justo donde otros quisieron ver lugar de ofrendas: "Delante de esta gran Cueva Palacio... y, a todo lo largo de ella, mirando al Noroeste, existe una pequeña plataforma que constituía el Tagoror o lugar de las asambleas. Este recinto está limitado no sólo por la iniciación de la suave falda ladera, sino por piedras de regulares dimensiones, separadas unas de otras, que, sin duda alguna,

constituyeron los asientos de los nobles aborígenes Consejeros del Faicán, Gran Sacerdote, hombre poderoso o Virrey de la comarca". En lo que se refiere a las cazoletas opina: "Observando la disposición un tanto irregular de estos hoyos de dos en dos comúnmente, frente por frente casi a las que podíamos llamar jambas de las puertas, estimamos que bien pudieron servir a los aborígenes para colocar fuertes estacas de madera que sostuvieran empalizadas y ramajes que permitiesen no sólo ensanchar la cueva-habitación, con objeto de hacerla más capaz, sino también para aminorar la acción de los vientos del norte, dominantes en esta zona, es más probable el caso que estos agujeros sean de construcción más reciente con el fin de formar departamentos para recoger ganado" (7).

Concluye su artículo el señor Jiménez Sánchez señalando que es un error situar en "Cuatro Puertas" el santuario aborigen de Umiaga que estaría, en su opinión, siguiendo fielmente a Marín y Cubas, en las altas crestas que circundan la caldera de Tirajana.

Conclusiones

Prácticamente la totalidad de los autores citados coinciden al considerar la montaña de Cuatro Puertas como un santuario religioso de los aborígenes canarios.

Millares Torres y Sabin Berthelot incluso creen que Cuatro Puertas es Umiaya, risco sagrado de los canarios prehistóricos.

Otros autores como Chil y Verneau, si bien en un principio también lo

afirman, llegan por último a negarlo apoyándose en el texto de Marín y Cubas, en el cual se dice que Umiaya está en Riscos Blancos, caldera de Tirajana.

Nunca sabremos si Umiaya existió o si por el contrario es fruto de la inventiva o imaginación de algunos autores. No obstante cabe señalar que Grau Basas exploró en el pasado siglo, siguiendo las instrucciones de Marín y Cubas, Riscos Blancos, encontrando en el lugar conocido como **Altos del Campanario** un almogarén.

Pero volviendo al tema que nos ocupa, la pregunta que nos planteamos es si Cuatro Puertas fue o no un lugar sagrado tal como lo conciben algunos autores, basándose para ello en las distintas construcciones que aparecen en el lugar.

No vemos en la Cueva de Cuatro Puertas ningún indicio que nos haga pensar que fuera sede de un sacerdote, tampoco vemos en la plataforma exterior señales que nos indiquen que fuera un **Tagoror**, tal como considera el señor Jiménez Sánchez.

Alvarez Delgado considera la Cueva de Cuatro Puertas como un corral para guardar ganado de cabras y ovejas: "Tiene el aspecto de un corral de cabras, finalidad que debió tener desde el principio. y hasta hace muy poco; y para mi impresión personal es más que dudoso que se trate de construcción indígena. Las cuevas de corrales de cabras, que aún se excavan en las toscas blancas o amarillentas del Sur de Tenerife, tienen notables semejanzas con esta Cueva de Cuatro Puertas" (8).

Las opiniones de Alvarez Delgado nos parecen poco acertadas, sobre todo porque basa sus argumentos en detalles como la planta de la cueva, o la ausencia de celdillas laterales. El citado autor desconoce otras tantas cuevas artificiales semejantes a la de Cuatro Puertas que existen en otros puntos de la geografía insular.

Entendemos que plantear cuestiones referentes a la funcionalidad de esta "Cueva" resultaría inútil, ya que no existen datos arqueológicos que nos indiquen si se trataba de una vivienda, un panteón funerario o un lugar sagrado.

La Cueva estaba saqueada cuando es explorada en el siglo pasado y no hemos encontrado referencias de ningún tipo de hallazgos.

Con respecto al otro grupo de cuevas artificiales ubicadas en la cara Sur de la montaña conocidas como "Cuevas de los Pilares" sólo nos cabe señalar que en nuestra opinión responden al típico poblado fortificado del que ya hemos hablado en otra parte de este trabajo. Ejemplo de este tipo de hábitat lo encontramos en los yacimientos de El Draguillo, Cuevas del Jerez, Rosiana, La Audiencia, Visvique, etc. Tema éste del que nos ocuparemos en posteriores trabajos.

Mayor interés creemos que tiene la "plazoleta" con grabados que existen en la cima de la montaña. Algunos autores opinan que esa especie de plazoleta estuvo techada, es decir, que formaba una cueva de la cual sólo quedan parte de las paredes y el suelo o piso de la

misma. En nuestra opinión el risco fue rebajado intencionadamente hasta que se obtuvo la forma actual. Bien pudiera tratarse de un lugar destinado a las prácticas rituales. En el piso existe una zanja de forma de circunferencia sin cerrar con unos apéndices separados de igual factura. Esta zanja tiene en algunos de sus tramos 30 centímetros de profundidad. En el espacio central de la zanja principal existe una cazoleta y canalillo en zig-zag también grabados en la toba. En una de las paredes de esta "plazoleta" están grabados tres signos en forma de "U" de los que se ignora su valor preciso y simbolismo; para Alvarez Delgado no son alfabéticos. Algunos autores han querido ver en estos grabados el nombre de la deidad allí adorada.

Poco más podemos decir sobre este importante conjunto arqueológico formado por la Cueva de Cuatro Puertas y las Cuevas de los Pilares. Lamentablemente el yacimiento fue saqueado mucho antes de que se iniciaran las primeras exploraciones hacia finales del siglo pasado. Tan sólo se han descubierto algunos fragmentos de cerámica pintada así como útiles sobre piedra, concretamente picos de basalto que probablemente fueron utilizados para la fabricación de las cuevas. Todos estos materiales se encuentran debidamente catalogados en el Museo Canario.

No quisiéramos concluir sin antes señalar que el yacimiento se encuentra desprotegido, por lo que constantemente sufre toda clase de atentados. El lugar, de fácil acceso, es visitado por excursionistas y cazadores que al retirarse dejan toda clase de desperdicios en el interior y exterior de las cuevas dándonos un aspecto de abandono realmente vergonzoso.

NOTAS:

- 1.— MORALES PADRON, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista*. El Museo Canario, colección Viera y Clavijo, 1978.
- 2.— MONTAGNE, R.: *Un Magasin Collectif de L'Anti-Atlas: L'Agadir des Ikounka*. Hesperis. Tome IX. Anée 1929. 2 - 3 Trimestres.
- 3.— BENITEZ PADILLA, S.: *Una breve excursión científica por Gran Canaria*. El Museo Canario, 1963.
- 4.— CHIL y NARANJO, G.: *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias*. Tomo I.
- 5.— MILLARES TORRES, A.: *Excursión a la Montaña de Umiaya. Gran Canaria-Distrito de Telde*. Revista de Canarias. Tomo I. Año 1879.
- 6.— VERNEAU, R.: *Habitations, sepultures et lieux sacres des anciens canariens*. Revue d'Ethnographie, T. VIII.
- 7.— JIMENEZ SANCHEZ, S.: *Cuevas y Tagoror de la Montaña de Cuatro Puertas, Isla de Gran Canaria*. Revista de Historia Canaria. Tomo VIII, 1942.
- 8.— ALVAREZ DELGADO, J.: *Sobre Arqueología Canaria*. Revista de Historia. Tomo IX. Año 1943.

Texto: JULIO CUENCA SANABRIA
Museo Canario
Fotos: GUILLERMO RIVERO LOPEZ
Archivo Museo Canario



Vista de las Cuevas de los Pilares, ubicadas en la cara sur de la Montaña de Cuatro Puertas